

¡Ya camina... «El Niño de la Taurina»!

Por ENRIQUE GUARNER

La gracia constituye una dimensión personal de garbo y donaire que poseen ciertos toreros. Es un don independiente de la importancia del diestro en la historia de la fiesta brava. Según la terminología de García Lorca, podríamos dividirla en «duende», que es una característica misteriosa e inefable; «angel», que es una simpatía innata, y por último el «encanto», como algo sugerente. Ninguna de estas tres formas puede ser constante, sino que surgen al torear y por lo tanto son difíciles de definir. Solamente por medio de la intuición se las consigue percibir o delimitar. Ciertos toreros han tenido esa gracia singular, como «Lagartijo», «Cagancho», Pepe Luis Vázquez, Paco Camino y otros.

«El Niño de la Taurina» tuvo un debut que nos dejó insatisfechos, sin embargo, la tarde de ayer a través de cierto encanto logró unificar opiniones y demostró que puede funcionar entre nosotros.

Juicio crítico

Ante una media entrada hicieron el paseo de cuadrillas: Luis Covalles que monta a «Atila», un tordillo chancaco y que porta a la usanza portuguesa una casaca azul marino bordada en dorado. Detrás de él desfilan a pie: César Pastor, de tabaco, Paco Doddoli, en verde bandera, y «El Niño de la Taurina», de azul turquesa. Los tres ternos están adornados en oro.

El ganado

Se lidió una corrida de Los González, que pasta en el municipio de Tlaxco, Tlaxcala. Los siete astados estaban adecuadamente presentados y con cornamentas

bien desarrolladas. Tres fueron negros bragados, uno listón y tres cárdenos entrepelados. En relación a su juego, los tlaxcaltecas resultaron disparejos, tendiendo a ser peligrosos. Detallándolos; el que abrió plaza, que fue para el rejoneador, era bravo tanto al caballo como al capote. El segundo o primero de la lidia ordinaria embestía con fuerza y cortaba terreno, por el contrario, el tercero se caía y atacaba caminando. El cuarto tenía solamente media embestida; el quinto resultó difícil y cabeceaba. Malo fue el sexto que parecía una rebanadora. Extraordinario resultó el séptimo que aprovechó «El Niño de la Taurina» y que mereció el arrastre lento. En total, los de Mariano González tomaron 12 puyazos, no todos recargando y ocasionaron un tumbo. Se lidió como regalo un astado de Campo Alegre que causó la aflicción de los asistentes.

Luis Covalles

Este buen rejoneador de Mazatlán tuvo una buena actuación. Se enfrentó al bravo «Fumador» y cabalgando casi todo el tiempo sobre «Tantito», un precioso tordillo porcelano, de cabeza pequeña y cuerpo proporcionado con largas cuartillas, puso en lo alto varios rejones. En el segundo tercio logró varios quiebres bien ejecutados y montando lateralmente o de costado como dicen los portugueses, colocó en suerte a su enemigo. Por último, jineteando al alazán «Lucero», mató a su enemigo con un rejón en lo alto, después de un pinchazo pescuecero sin soltar y fue justamente ovacionado.

César Pastor

Tuvo una tarde aciaga y difícilmente recuerdo algo digno de su actuación. Parece mentira que sea el mismo torero que hace tres domingos nos dejara tan buen

sabor. Ayer salió espantadizo y bucólico.

Se enfrentó primero a «Joyero» con 470 kilos y Pastel, digo Pastor, ejecutó un feo baile de capa, estuvo pésimo en banderillas y nervioso y agitado con la muleta. Mató de estocada habilidosa. En su segundo, «Voy y Vengo», de 494, César se fue y no regresó entre dudas y pidiendo más puyazos al picador Reyes Mota, que resultó injustamente sancionado, dado que la culpa la tenía el espada. Estuvo mal con la muleta y mató en medio del pánico.

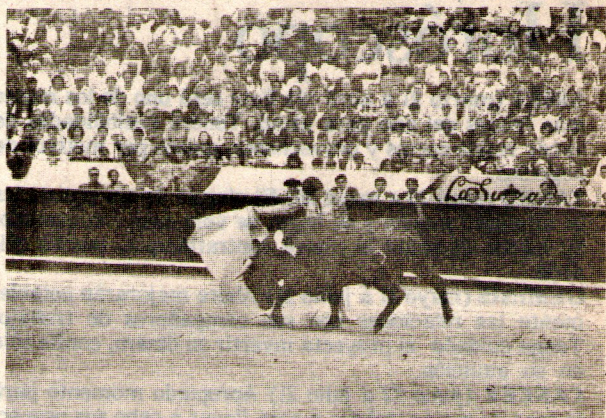
Paco Doddoli

Este torero michoacano es sumamente voluntarioso pero desafortunadamente algo tosco y nunca ha aprendido a cargar la suerte. Ayer estuvo adecuado y hasta logró series aisladas de cierta calidad, las cuales afeaba con el martinete.

Se enfrentó primero a «Viajero», con 472. No vimos nada de capa, pero sí algunos suaves redondos a un toro quedado que embestía en cámara lenta. Mató de pinchazo y entera ligeramente desprendida escuchando aplausos. Doddoli no pudo hacer nada con el sexto que hizo honor a su nombre denominándose «No que no», con 514 kilos de peso. Regaló a «Caramelo», un toro chico de Campo Alegre que tenía sabor amargo y al que le dio muletazos plausibles aunque poco limpios. Mató de buena estocada.

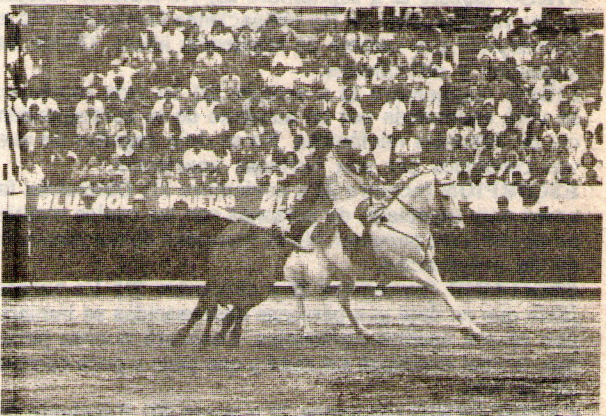
«El Niño de la Taurina»

La tarde fue completamente suya y logró desde que se abrió de capa en su primero que los aficionados se fueran con él. Esos lances iniciales metiendo al toro en el capote desde antes de que llegara a la jurisdicción del torero resultaron esplendorosos. A ellos siguieron bue-



Fotos de Gustavo Benítez

Con una serie de extraordinarias verónicas, «El Niño de la Taurina» recibió a «Tallador» de los González.



El rejoneador Luis Covalles tuvo una meritoria actuación la tarde de ayer en la Plaza México.

nos quites y por fin una faena casi completa en el séptimo de la jornada.

Se enfrentó primero a «Tallador», con 512 kilos, y Carlos lo recibió con las verónicas señaladas. Su faena de muleta fue buena desde que se dobló, hasta los estupendos redondos, pero como el toro no colaboraba el toledano lo despachó con pinchazo y entera ligeramente desprendida.

Lo grande vino con el séptimo, de nombre «Forjado», con 506 de peso. Aquí vimos lances a pies juntos y luego abriendo el compás; tres fantástica chicuelinas bellamente rematadas. «El Niño de la Taurina» estuvo muy bien con las banderillas, ganándole siempre la carrera a su enemigo. Se ajustó los machos en el estribo y ejecutó una estupenda faena con magníficos redondos, naturales y todo tipo de adornos. Hubo algunos momentos en que decaía la faena pero afortunadamente evitó la división con una señora estocada en todo lo alto ganándose una oreja que debieron haber sido dos.

En resumen, por su gracia singular, «El Niño de la Taurina», es cosa fina.